> ZAMORA

Quedadas para paliar una epidemia silenciosa

El proyecto Soliedad tiene como objetivo prevenir la soledad no deseada en los mayores / Busca conformar grupos de personas que se sientan solas y generar encuentros presenciales. Por **E. Lera**

Viven en grandes urbes, de puertas para dentro. Cada día se levantan sin tener con quién ir a tomar un café, al cine o a una excursión. Piensan en para qué se van a arreglar si no tienen nada que hacer. Y entonces se comen la cabeza y se ponen de mal humor o tristes. Este rostro no distingue entre estratos sociales y segmentos socioculturales. Un fenómeno que ha ido en alza desde hace décadas en las sociedades occidentales. ¿De qué se trata? De la soledad no deseada, una epidemia silenciosa que se asocia a una peor salud física, psicológica y social y a un aumento del riesgo de mortalidad.

Aunque la verdadera magnitud del impacto sobre la salud de este sentimiento aún no se conoce bien, por el limitado número de estudios, cada vez son más las investigaciones que ponen de manifiesto su importancia. En este sentido, el proyecto Soliedad, que se desarrolla en Zamora gracias al Centro Internacional sobre el Envejecimiento (CENIE) de la Fundación General de la Universidad de Salamanca y con la colaboración de la Escuela de Enfermería del Campus Viriato, busca conformar grupos de personas que se sientan solas y generar encuentros presenciales en los que poder ir construyendo espacios de relación.

«Queremos acortar la distancia entre la investigación y la práctica y abordar la soledad de forma específica y directa con un enfoque de políticas públicas, atendiendo a la complejidad del fenómeno en el territorio y acometiendo la vivencia de las personas de forma concreta en el entorno social y comunitario en el que desarrollan sus vidas», explica la investigadora Elisa Salas para, a continuación, añadir que se han basado en la metodología Investigación Acción Participativa para involucrar a la población en todas las fases de este trabajo, ya que considera que de esta forma se posibilita el aprendizaje y la toma de conciencia, el empoderamiento y la acción transformadora.

En el marco de esta metodología, concreta que se rechazan todo tipo de relaciones jerárquicas, abogando por un proceso que establece vínculos horizontales basados en la reciprocidad y en que el equipo de investigación aporta su experiencia desde una posición facilitadora de los procesos que se generan. Por esta razón, recalca que desde el CENIE han buscado la complicidad y la generación de sinergias con diferentes agentes de la ciudad, el voluntariado y las personas mayores, aportando herramientas e instrumentos metodológicos e invitando a los participantes a involucrarse en las diferentes fases y etapas de esta iniciativa.

En su propuesta, según indica Salas, han intervenido tanto en el plano comunitario como en el personal. «La finalidad es trascender de una lógica paliativa a una lógica preventiva de la acción, haciendo frente no únicamente a la vertiente relacionada con las causas que se ubican en la esfera más intrapersonal e interpersonal de los individuos, sino atendiendo a las causas más macrosociales, y usando en todo momento las herramientas que nos ofrece la acción comunitaria como acicate y palanca de cambio».

Para ello, han llevado a cabo un proceso compuesto por ocho fases. En la primera se han establecido las bases sólidas para el desarrollo de un proceso comunitario. En este marco han planteado el ejercicio de un liderazgo claro, proveniente de un agente conocido y reconocido en el propio territorio, puesto que establecer una relación de confianza con las personas y agentes implicados es «imprescindible» para el desarrollo de un proceso transformador. En este caso, el aliado ha sido la Escuela Universitaria de Enfermería del Campus Viriato de Zamora.

Una vez consolidado el liderazgo y las bases para el proceso comunitario, la fase dos ha estado vinculada al proceso de investigación y realización de un diagnóstico con relación a los activos comunitarios existentes en la ciudad, la priorización de zonas de actuación, la población mayor, las actividades y la participación social, entre otros.

El siguiente punto se ha basado, tal y como expone la investigadora del Centro Internacional sobre el Envejecimiento, en la constitución del grupo de voluntarios, la sensibilización y activación y el fortalecimiento de los tejidos sociales y comunitarios. Un equipo de seis personas, junto con los docentes, han desarrollado diferentes actividades para ayudar a los mayores.

La cuarta fase se ha destinado a la detección de situaciones de soledad en Zamora. ¿Cómo? Sostiene que se instalaron una serie de mesas informativas en diferentes centros de salud durante la campaña de vacunación. Consiguieron detectar 60 situaciones de riesgo o personas interesadas en participar en el proyecto. El siguiente paso al frente fue comprender la situación y el sentimiento de soledad. Para ello utilizaron dos herramientas complementarias: cuestionarios y entrevistas en profundidad.

Las últimas fases fueron para, a

BLOG
OPINIÓN

Innovando con mayúsculas: i+d+I

IRENE HOMPANERA VELASCO

Siempre he pensado que las siglas I+D+i respondían al mayor o menor riesgo de realización de las actividades asociadas y de ahí que las dos primeras fueran mayúsculas y la tercera minúscula.

Después de 15 años trabajando en un centro tecnológico me doy cuenta de que el hecho de hacer referencia a la investigación y al desarrollo en mayúsculas y la innovación en minúscula afecta a la impresión que se tiene sobre ese tipo de actividades. Psicológicamente, lo que se tiene interiorizado, bajo mi punto de vista, es que la innovación es menos importante que la investigación y el desarrollo.

Partiendo de la base de que la innovación es aquella actividad con riesgo que se realiza y cuyo resultado está más cerca de su implementación y, por tanto, aumentan las posibilidades de generar valor, competitividad y, en definitiva, prosperidad, creo que la innovación se merece, como mínimo, escribirse también en mayúsculas.

Asimismo, la experiencia trabajando en CARTIF también me ha hecho reflexionar sobre el resultado de esa suma de tres variables (I+D+i), sobre la variable dependiente de la ecuación. Para mí el resultado es claro: generación de IMPACTO. Y es impacto en una doble dirección: la investigación y desarrollo generan impacto sobre el estado de la técnica que no genera la innovación y que se materializa, principalmente en artículos y patentes, que cualquiera en cualquier parte del mundo puede aprovechar. Y, además, la innovación genera impacto en el mercado dado que, en palabras del profesor Xavier Ferrás, 'la innovación es la explotación con éxito de una idea con riesgo, que se materializa principalmente en beneficios y crecimiento, localizado en un punto concreto'.

Los centros tecnológicos somos entidades creadas para asumir tareas con riesgo y crear conocimiento tecnológico, pero sobre todo somos entidades creadas para valorizar ese conocimiento tecnológico y aplicarlo en el mercado, para que se transforme en beneficio económico y social.

Es por ello importante para un centro tecnológico trabajar para que la i+d genere innovación, tratando de valorizar a medida los resultados, y que el mercado interiorice y entienda el resultado generado y lo explote con éxito. Es importante apoyarse en colaboradores que agilicen los procesos de obtención de resultados y que, sobre todo, agilicen el proceso de transformar la i+d en I. En definitiva, se trata de colaborar para ganar valor. Se trata además de ayuda a construir sistemas de innovación eficientes, ajustando la obtención de resultados con riesgos a las exigencias del mercado. Es importante contextualizar el marco de actuación a nivel global para avanzar en el estado de la técnica ganando posiciones, pero actuar en local en los procesos de valorización y transferencia, para que el beneficio económico repercuta en nuestros sistemas locales. Todo ello es clave para que los ecosistemas de innovación nazcan, aumenten sus capacidades y se consoliden en el tiempo. Todo ello es clave para que la innovación llame a más innovación.

Irene Hompanera Velasco es directora de Valorización y Transferencia de CARTIF.